

Junio 4 de 2004.
Aspectos de la reunión
entre el
vicepresidente,
Francisco Santos
Calderón, el Alto
Comisionado para la
Paz, Luis Carlos
Restrepo y el vocero
del Eln, 'Francisco
Galán', a propósito de
la posible mediación de
México. Bogotá.



PATRICIA LARA:

“La gente tiene que levantarse de manera activa y militante a pedir: ¡por favor señores, siéntense a hablar!”

Periodista, autora de varios libros y numerosos artículos. Obtuvo el Premio Planeta de Periodismo 2.000 con su libro *las Mujeres de la Guerra*, compuesto por nueve entrevistas a mujeres que han sufrido, desde distintos puntos de vista, los rigores de la guerra. Integrante de la Comisión Facilitadora con el Eln.

Indepaz: ¿Qué balance puede hacer de los procesos de paz que ha emprendido Colombia en los diferentes gobiernos?

Patricia Lara: Algunos han sido fracasos totales y otros no. En la época de Betancur fue exitoso el proceso con el Epl, después vino Barco y el proceso del M19 que fue exitoso. De ahí el proceso de Pastrana que fue un desastre y en este Gobierno no ha habido procesos.

En la medida en que los procesos han sido exitosos, pues soy partidaria de ellos, pero en la medida en que han sido unos fracasos, es una frustración no sólo para nosotros sino, para el país entero. Desgraciadamente, en el caso del proceso de Pastrana tengo que decir que ahí hubo una falla muy grande de las dos partes, no se veía que hubiera una real y verdadera voluntad de paz de las Farc. En ese momento ellos se sentían capaces de ganar la guerra por medio de las armas. Estuve en El Caguán en el 2000 y hablé con varios comandantes y todos estaban convencidos de que iban a ganar la guerra, de que se podía establecer el régimen socialista, bajo las armas, entonces, ellos estaban “*mamando gallo*”. Es decir, las conversaciones de paz eran una forma de ganar tiempo y de hacer política. Era otra de las formas de lucha. El proceso era una táctica, la estrategia seguía siendo ganar la guerra.

Indepaz: ¿y el Gobierno de Pastrana?

P.L. Manejó muy mal la mesa de negociación. Las Farc tenían el programa de los diez puntos, muchos de los cuales eran perfectamente concesibles; cosas que perfectamente, el Gobierno hubiera podido decir, de manera unilateral, *vamos a hacer estas reformas*, y le iban des-

montando los argumentos a la guerra, pero eso no se hizo. Fue un diálogo de sordos. También quedó claro que la presión militar es un factor muy influyente en los procesos. Es decir, en la medida en que ellos se sentían capaces de ganar la guerra no les interesaba negociar. Entonces la pregunta es, ¿qué pasaría si se sintieran no capaces de ganar la guerra? Esa es una verdad muy dolorosa, muy aburrida de decir pero yo creo que es una verdad que hay que decirla.

Indepaz: ¿Cuál fue el papel de la sociedad civil?

P.L. Creo que es mucho más lo que se puede hacer. Alguna vez, en la Guadalupe Salcedo de El Salvador contaban cómo, en un momento dado, fueron conscientes del rechazo de la población a la guerra; no sé si por una encuesta o por unas elecciones –creo que por una encuesta–, quedó tan claro el rechazo de la población a la guerra, que ellos se sentaron a pensar que no podían seguir así. Entonces, la presión de la sociedad civil fue muy grande. Aquí, infortunadamente, no creen en las encuestas y las encuestas son verdad. Si son técnica y científicamente hechas, pues son una muestra estadística válida. Pero ellos no creen en las encuestas, ellos creen que eso está manipulado. Es evidente que el rechazo a la guerra es total y que los grupos armados cada vez tienen menos simpatía en la población. Si recordamos la época del M19 que tuvo ochenta y pico por ciento de simpatía, con a la de ahora, que tienen uno o dos por ciento, pues eso dice algo. Pero bueno, no creen en las encuestas y ojalá creyeran, pero hay otras cosas en las que tienen que creer.

Crear historias acerca del futuro
Los escenarios son narraciones que describen caminos alternativos hacia el futuro. Son futuros posibles que proyectan una gama de resultados, basados en hipótesis plausibles y les permiten a las personas imaginar lo que puede ocurrir. No predicen lo que va a suceder, pero sí permiten entender mejor a partir de hoy lo que puede suceder mañana.

Destino Colombia: una mirada al futuro
Su propósito fundamental es lograr que los colombianos tomen más conciencia de la posibilidad de modificar sustancialmente el rumbo de la nación, y reconocer que el futuro es el producto de las acciones y decisiones que tomemos hoy, como instituciones y como personas, en los ámbitos nacional y local. El ejercicio de planeación por escenarios realizado por Destino Colombia, plantea cuatro futuros posibles para los próximos dieciséis años, partiendo de una reflexión, crítica sobre la situación actual.

¿Cuál es el sueño?
Que los colombianos nos sumemos a esta reflexión, que nos sintamos responsables del futuro, que desde cada uno de los espacios de poder, por simples y cotidianos que parezcan, hagamos esta apuesta, con el corazón, con la mente, con humildad y con fuerza para demostrarnos cómo sí es posible tener el país que nos merecemos; para dejar a nuestros hijos una nación en la que sea posible ser libre, productivo, feliz; para demostrarle al mundo que tenemos mucho que aportar y para que, unidos en un trabajo arduo y constante, podamos construir la Colombia que queremos.
(...)

Indepaz: Cuando dice usted “no creen” se refiere a los actores armados, a las guerrillas, pero ¿el gobierno?

P.L.: El Gobierno si cree, tanto que se va a reelegir a Uribe.

Indepaz: ¿En qué tienen que creer los actores armados?

P.L.: En casos como la oposición indígena; por ejemplo, el caso de Caldon y de otras comunidades, no sólo indígenas. En la militancia activa de la sociedad civil contra la guerra. Es decir, yo creo que esas acciones que han hecho los indígenas –sin que yo los conozca muy de cerca–, son fundamentales. En la medida en que el país se levante contra la violencia y le diga: “es que usted no viene, a este territorio no entra”, es otro cantar. Ahora, no sé cómo funciona eso con las auto-defensas, me imagino que muy mal, a ellos no les importa tener que matar, pero de todas maneras es claro y siempre es claro, en estos temas, que si una guerrilla no tiene el apoyo de la población no vive, no sobrevive.

Indepaz: Se ha dicho que la agenda del Caguán tenía de todo, que no era una agenda para una mesa de negociación...

P.L.: Insisto en que eso fue una “*mamadera de gallo*”, no sé si la intención que tuvo el Gobierno, tal vez no –para un presidente sería muy bueno lograr la paz durante su gobierno–, pero la realidad fue que acabó siendo un fracaso, no hubo una capacidad negociadora de verdad que los llevara a concretar puntos.

Indepaz: ¿Qué rescataría usted de ese proceso?

P.L.: Que las partes pueden conversar. Ahora, otro error fundamental, pero que no se puede volver a repetir, es la de negociar en medio del conflicto. Eso volvió el proceso inmanejable, porque mientras unos estaban hablando allá, otros estaban haciendo tomas y secuestros por acá y por allá. Eso no es presentable. Ahora, lo que sé que dicen las Farc, es que esa fue la posición del Gobierno, no la de ellos. Entonces, para el futuro lo primero que hay que pactar es una tregua, en ese sentido la posición de Uribe, que gira ante todo sobre el cese de hostilidades me parece sensata. Ahora, vamos a ver para dónde coge la cosa. Yo soy relativamente optimista.

Indepaz: ¿Sí?, ¿Es posible reanudar el diálogo, en este Gobierno, con las Farc?

P.L.: Paradójicamente, en la medida en que Uribe, tiene posibilidades de ser reelegido, las guerrillas, tanto del Eln como de las Farc se han puesto a pensar: “¡miércoles! *No dos si no seis años*”, entonces, eso que no es lo que muchos quisiéramos –yo no soy partidaria de la reelección–, de pronto puede acabar acelerando el proceso.

Indepaz: Es tal vez, lo que está pasando en este momento con el Eln, tras la puerta que se abre con la presencia de México como mediador?

P.L.: Yo siento mucho más acelerado y optimista al Gobierno que lo que siento al Eln, pero no sé cómo puede afectar al Eln que saquen a Cuba y a los otros países amigos de la Comisión de facilitadores. Nosotros, por supuesto, seríamos partidarios y apoyaríamos cualquier mediador que funcione, digamos México –digamos en Marte o en

dónde sea—, pero no estoy muy segura de que eso sea tan fácil como lo han pintado los medios. Sin embargo, creo que sí hay una luz, igual con las Farc.

Indepaz: ¿A pesar de la ruptura que existe?

P.L.: Creo que ahí hay una luz...

Indepaz: ¿Cuál?

P.L.: No, no puedo decir, pero siento que hay una luz.

Indepaz: ¿Pronto?

P.L.: No. Una luz es, que de pronto, se alió no sé quién con si se más y puede arrancar el proceso.

Indepaz: ¿Qué ha pasado con el proceso con el Eln, que aparentemente replanteaba muchas de las cosas de la negociación con las Farc, por qué no avanza?

P.L.: Ese proceso ha estado avanzando muchas veces y se ha desbaratado en los momentos más terribles.

Indepaz: ¿Por qué se ha desbaratado?

P.L.: No tengo claridad. Cuando estábamos en la Convención de Ginebra vino el ataque violento —eso fue en el gobierno de Pastrana—, contra el Sur de Bolívar, donde estaba la comandancia del Eln y la persecución a la población civil, en momentos en que se estaba tratando de llegar a un preacuerdo sobre la Conversión Nacional, y se rompió. Por ejemplo, otro proceso se desbarató, —cuando ya estaba muy avanzado— por una editorial de El Tiempo, sin intención, seguramente, de hacer daño, todo lo contrario. Entonces, en este momen-

to hay una luz mucho más tenue de lo que han juzgado los medios y hay que cuidarla y apoyarla.

Indepaz: A propósito de los medios, ¿qué responsabilidad les cabe en estos procesos?

P.L.: Yo no entro a hacer juicios universales, pero, por ejemplo en esta coyuntura actual, no es cierto que el Eln haya dicho que va a negociar con México. El Eln precisamente lo que ha dicho es que acepta a México como interlocutor. De ahí a que vaya a ser México el facilitador y que tal vez sea el único, yo no creo. Entonces, arman unas bolas y unas expectativas muy complicadas. ¿Quién las arma?, ¿de dónde viene la información? Ni idea, pero ahí falta verificación.

Indepaz: ¿Cuál es el llamado entonces, a los periodistas y a los medios?

P.L.: No hacerle caso a una sola fuente. Eso no es un llamado sino un deber de los periodistas. Si se está hablando de posibilidades de procesos de paz, o de lo que sea, uno no puede lanzar una información sin haber consultado a las dos partes; así de sencillo.

Indepaz: Volvamos a la sociedad civil, ¿le ha faltado participación en estos procesos?

P.L.: Sí. Yo creo que en la medida en que la sociedad civil participe masivamente oponiéndose a la guerra, los actores tienen que ceder, tienen que cambiar. Pero si hay una posición de apatía, el país entero va dejando que vayan cortando, fragmentado el territorio por miedo.

Indepaz: En este momento, con el ambiente de la “seguridad democrática”,

**Primer escenario
amanecerá y veremos**

El cansancio, la pereza o la incapacidad para enfrentar los problemas se justifican con el “amanecerá y veremos.” La oscuridad se convierte en un pretexto para el sueño y la inacción, pero la claridad del amanecer no garantiza la llegada de las decisiones sino un nuevo plazo para el azar.

**Segundo escenario
“más vale pájaro en
mano que ciento
volando”**

Ante la posibilidad de perderlo todo, por la violencia del conflicto armado, el país resolvió que al menos una parte se podía salvar. Esa fue la tarea que se impusieron el gobierno y la sociedad civil al aceptar las demandas de los grupos armados para ir a la mesa de negociaciones según sus condiciones. Finalmente, ni unos ni otros obtuvieron todo cuanto esperaban ganar. Pero mirado el asunto desde otro ángulo, tampoco perdieron todo, que era lo que muy probablemente podría suceder. Fue una solución que se apoyó en ese sentido de las realidades concretas que se expresa en el refrán popular: más vale pájaro en mano que ciento volando.
(...)

**Tercer escenario
todos a marchar para
reconstruir una
nación rota y zurcir
las rasgaduras
hechas al tejido
social del país y ante
la frustración de
otros intentos para
alcanzar la paz, se
instauró un mandato
firme para poner
orden al caos
institucional.**

Si un hombre de la generación que optó por esta alternativa, tuviera que explicarle a su hijo los costos y logros de esta fórmula de solución, tendría que hacerlo en estos o en parecidos términos:

que de alguna manera, hace pensar que las cosas están en cierta calma, que la gente se puede movilizar y que el conflicto está relativamente controlado por parte del Gobierno, ¿es difícil convencer a la sociedad civil para que reaccione frente a los violentos?

P.L.: Pues, de pronto la gente partidaria del establecimiento, piense que los medios para ganar la guerra son las armas, por medio de una dictadura militar, que es lo mismo que les pasó a las Farc y ese es un tema complicadísimo porque eso no va a pasar. La gente tiene que levantarse de manera activa y militante a pedir: ¡por favor señores, síéntense a hablar!”.

Indepaz: ¿Qué valor tienen experiencias como la del Mandato ciudadano por la paz?

P.L.: Importantísimas, pero fue sólo una. Las mismas marchas de Pacho Santos fueron muy importantes. Pacho movilizaba diez millones de personas en contra del secuestro, pero son como expresiones que se hacen en un momento, pero eso tiene que ser una cosa activa y permanente.

Indepaz: ¿Por qué pierden continuidad?

P.L.: No sé. Navarro alguna vez hablaba de los actos militarmente dolorosos, o algo así. Es decir, la gente no ha sentido que ha llegado al nivel del dolor que tendría que llegar para decir no más guerra. De pronto la guerra está por allá muy lejos y si no, ¿cómo se entiende que no esté el país enteró volcado contra la guerra?

Indepaz: ¿Hacen falta estrategias pedagógicas y comunicativas que movilicen a la población?

P.L.: Claro que sí. Por ejemplo el artículo que María Emma escribió en El Tiempo, –muy bueno por cierto–, sobre la muerte de Castaño, me contaron que todo el mundo le cayó encima. Porque mucha gente estaba tristísima por la muerte de Castaño. Bueno, tampoco es para alegrarse, pero es para preguntarse ¿qué es lo que está pasando? Ahora, tengo que decir que los responsables de que ese sentimiento exista ha sido la guerrilla, nadie más. La responsable del triunfo de Uribe, ha sido la guerrilla; la responsable de la reelección de Uribe, si se da, es la guerrilla; la gente está hasta la corona de la guerra.

Indepaz: Pero, entonces, ¿cómo explica uno que la gente esté hasta la corona de guerra y no se movilice?

P.L.: Ah, no, pero un momento, lo que pasa es que eso ya pasó en el gobierno de Pastrana donde la gente sintió que el Estado estaba dedicado a hablar con la guerrilla para que hicieran la paz y no quisieron. y como no quisieron estos señores hacerla, entonces, tome. Y la popularidad de Uribe es eso. Es paradójico y terrible, sí la sociedad civil siente que está perdiendo la guerra, que la guerra no tiene solución, porque van a matar a sus hijos, es mucho más fácil que se levante, a que se esté sentada esperando a ver qué pasa. O que se llegue a la conclusión, –que es lo que tiene que pasar en Colombia–, de que la guerra no tiene una solución distinta a la negociación y ahí los medios, y las Ong pueden hacer un trabajo inmenso para que se levante la sociedad civil.

Indepaz: ¿Qué opina usted del proceso que adelanta actualmente el gobierno de Álvaro Uribe con los paramilitares?

PL: Me parece terrible, porque en la medida en que Castaño desapareció que era el que le daba un poco de visos de proceso político o que tenía algún interés político, entonces, ahora lo que quedan son unos intereses particulares. Entonces, la pregunta que se hace la revista Semana, ¿con quién se está negociando? es muy importante. Eso es algo que el gobierno tiene que entrar a examinar con lupa porque si no lo examina él, lo examina la comunidad internacional.

Indepaz: Pero uno pensaría que es una forma de bajarle niveles al conflicto.

PL: En eso yo estoy de acuerdo, es como una maraña tan terrible que, en la medida en que se va desatando por aquí y desenredando, por allá eso contribuye. Es evidente que en la medida en que los paramilitares no estén activos, —así a la guerrilla “le sepa a cacho” la negociación con los paramilitares—, en el futuro se les va a facilitar la posibilidad de una negociación, eso es indudable. Pero hay que saber cómo se hacen las cosas y con quién. Ahora, la pregunta es, si a esas personas, con esos intereses particulares tan complejos, les conviene la paz. Si uno tiene un negocio ilegal, no le conviene la paz, le conviene la guerra. Entonces, es mirar con quién se está negociando. Si algo ha quedado claro en este

proceso es que las Autodefensas es un movimiento absolutamente desunido e incoherente. Si uno está dedicado a unos negocios ilícitos, tiene unos intereses distintos a los de las comunidades.

Indepaz: Volvamos un poco a papeles ¿cómo ve el papel de la iglesia?

PL: Fundamental., discreto, distante, desinteresado. Muy importante.

Indepaz: ¿El de los países amigos?

PL: No voy a hablar de la función de los países amigos, en esta o en otra coyuntura, pero tenemos que pensar que, nosotros los colombianos, no hemos sido capaces de salir de este error. Que el mundo nos tiene que ayudar a salir de esto. Yo lo veo así.

Indepaz: El papel de la ONU

PL: Muy importante también, ha tenido toda clase de dificultades. James Lemoyne hizo todos los esfuerzos y su papel es y sigue siendo muy valioso.

Indepaz: ¿y el papel de la OEA en el proceso con los paramilitares?

PL: Pues, a mí tampoco me choca. Es decir, en la medida en que haya unos observadores internacionales que actúen de manera honesta e imparcial, bienvenidos.

En un país ocupado “Tras el fracaso de los acuerdos de paz, nuestra esperanza se concentró en un gobernante que tuviera la energía y la imaginación suficientes para aplicar medidas extraordinarias a una situación que no tenía nada de ordinaria, como verás. Colombia tenía todo el aspecto de un país ocupado por fuerzas no previstas en nuestras normas constitucionales. Cuarto escenario la unión hace la fuerza Colombia empezó a abrir caminos, a construir aeropuertos y estadios, barrios, acueductos y alcantarillados, escuelas, iglesias, y centros de salud con la unión de los esfuerzos de distintos grupos en el campo y en las ciudades. Es una práctica enraizada en la cultura popular que cada vez comprueba que hay una fuerza en esa aceptación de los otros como son, con sus diferencias porque estas son riquezas que se ponen en común y que le dan solidez a la vida de la sociedad. También han descubierto los colombianos en estas tareas comunes, que los intereses compartidos y las tareas que se cumplen con el concurso de muchas manos, los fortalecen, porque más que las armas, o el dinero, o las leyes, a las sociedades les dan vigor los sueños, los trabajos y los logros puestos en común. (...)